

Josep Fontana

El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914

Barcelona, Crítica, 2017 802 pp.

Este nuevo trabajo del ilustre historiador catalán se puede considerar como una prolongación del magnífico libro *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, publicado en el 2011. Sin embargo existen dos grandes diferencias entre *Por el bien del imperio* y *El siglo de la Revolución*. La primera de ellas es obvia y es que el primero es un análisis histórico a partir de la II Guerra Mundial, mientras que el segundo abarca desde la I Guerra Mundial hasta el presente; la segunda diferencia, y posiblemente la más importante, es que si *Por el bien del imperio* analizaba prácticamente todos los acontecimientos históricos relevantes ocurridos en el mundo a partir de 1945, *El siglo de la Revolución* tiene una visión más global sin detenerse en cuestiones tangenciales al hilo principal.

Fontana analiza lo que Hobsbawm definió como el «corto siglo XX» aunque ampliando los límites por ambos extremos, al iniciar el estudio con la Gran Guerra iniciada en 1914 y finalizarlo en 2016. Pese a esta ampliación en el estudio, la tesis principal que se desprende de *El siglo de la Revolución* es que fue el miedo a la revolución y al comunismo lo que ha condicionado los diferentes acontecimientos ocurridos durante este último siglo, hasta la caída del campo socialista en Europa y la implosión de la URSS. Del mismo modo, el auge y expansión del neoliberalismo ha sido fruto de la ausencia de una alternativa real al capitalismo, sobre todo tras la caída del Muro de Berlín. Esto se demuestra en la actualidad con el desmantelamiento progresivo del Estado del Bienestar, instaurado como un mecanismo de defensa y contención ante el avance de los partidos comunistas en Europa occidental tras la derrota nazi-fascista en 1945 a manos de la Unión Soviética. Esta política reformista llevada a cabo por las clases dominantes contribuyó, a juicio de Fontana, a la desmovilización progresiva del movimiento obrero europeo y a su posterior derrota por el neoliberalismo.

El triunfo revolucionario en Rusia, del cual se conmemora el centenario este 2017, ha marcado profundamente el devenir del siglo XX. Ningún acontecimiento ocurrido a lo largo del pasado siglo se puede explicar sin comprender la influencia, directa o indirecta, de la victoria de los bolcheviques. Desde el

surgimiento del fascismo y el nazismo, hasta la descolonización. La excepción a esta afirmación estaría en la revolución islámica que triunfó en Irán en 1979 y que respondía a cuestiones netamente endógenas, tal y como mencionó en más de una ocasión Hobsbawm.

El miedo a la expansión del comunismo provocó que una coalición de países atacase a la Rusia soviética nada más terminar la I Guerra Mundial; la permisividad de las potencias democráticas europeas con el fascismo y el nazismo, ya que veían en estas ideologías el freno a las ideas progresistas dentro de Europa y la mejor baza de cara a un enfrentamiento militar directo contra Unión Soviética; así como el enfrentamiento posterior entre el autodenominado «mundo libre» y el campo socialista, o planteamientos cercanos a este, tras la victoria de la URSS en la II Guerra Mundial.

Estados Unidos encabezó, tras 1945, el miedo obsesivo ante una supuesta conquista mundial planeada por la URSS que los soviéticos nunca se plantearon, ya que estaban convencidos que la superioridad moral del socialismo sobre el capitalismo llevaría al triunfo final del primero sin necesidad de promover revoluciones armadas a lo largo del mundo. Fue Estados Unidos quien viendo la mano de Moscú detrás de cada movimiento que jugase en contra de sus intereses imperiales, la que desató un sinfín de guerras –llevando a cabo auténticos genocidios–, derrocando sistemas democráticos que se escapaban a su control o apuntalando regímenes dictatoriales que realizaron graves acciones en contra de los derechos humanos.

Dentro del «mundo libre» el miedo irracional contra el comunismo, inculcado desde los diversos poderes económicos, posibilitó la victoria de lo que Fontana denomina «las fuerzas armadas de “la libertad de empresa”». Esta victoria se llevó a cabo tras los sucesos de 1968, cuando se produjo un desarme ideológico de los partidos comunistas europeos, así como el inicio de la decadencia de la Unión Soviética, que no fue capaz de hacer frente a las demandas internas de perfeccionamiento del socialismo que se dieron dentro de los países del «socialismo real». Todo ello provocó que el miedo a una revolución se fuese desvaneciendo, dando paso a los sectores más conservadores que vieron su oportunidad con la crisis económica de 1973, derribando a Allende en Chile y, posteriormente, con el triunfo de sus postulados políticos y económicos introducidos durante la presidencia de Carter primero, y después con Reagan y Thatcher como máximos exponentes de la nueva doctrina neoliberal.

Fontana asegura que la situación política que se vive en la actualidad responde a dos grandes factores. El primero es que las reglas del capitalismo certifican un reparto desigual de la riqueza, lo cual genera graves crisis humanas debilitando a su vez a quienes se oponen a aquellas; el segundo es que debido a

la desaparición de una izquierda que pueda ser alternativa al sistema actual, ha provocado que sean los partidos de extrema derecha quienes recogen el rechazo popular aunque no tengan respuestas efectivas con las cuales hacer frente a las frustraciones que se han ido generando.

Si realmente lo que se pretende con el estudio de la historia es comprender el presente analizando el pasado, *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914* es un libro imprescindible para entender el mundo actual en el cual vivimos. Las situaciones que vivimos en la actualidad, así como las respuestas políticas y económicas que se están dando a los retos del presente son consecuencias directas del pasado reciente. El libro de Josep Fontana no es solo un libro de historia del siglo XX e inicios del XXI, sino que es una enseñanza de por qué el mundo en el que vivimos hoy es así. *El siglo de la Revolución* explica el presente, enseñando el pasado, dando claves para encarar el futuro.

Mikel Bueno Urritzelki